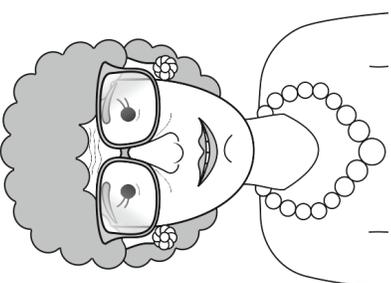
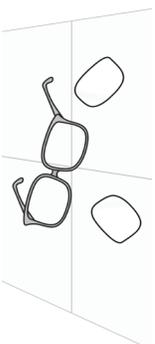


Rocio admiraba todo acerca de su abuela: su pelo rizado color plata; su collar de perlas; sus aretes; en fin, ¡todo! Más que nada admiraba los lentes de su abuela. ¡Eran mágicos!



**Rocio admiraba a su abuela y queria ser como ella.**

Entonces Rocio entró en acción. ¡Tenía que ayudar a su abuela! Felizmente las lunas no se habían quebrado. Las puso en una cartuchera. Ella acompañaría a su abuela a la óptica.

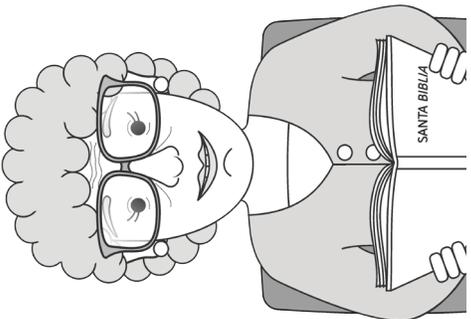


Un día, pasó algo trágico. Los lentes de la abuela estaban sobre la mesita donde los ponía después de leer su Biblia. El gato, muy juguetón, saltó sobre la mesa.

**¡Pum! ...!** los lentes cayeron al suelo... La montura por un lado y las lunas por otro. Para la abuela era una desgracia porque ya no podría ver para leer su Biblia.

Esa misma tarde fueron a hacer arreglar los lentes y la abuela pudo leer nuevamente su Biblia.

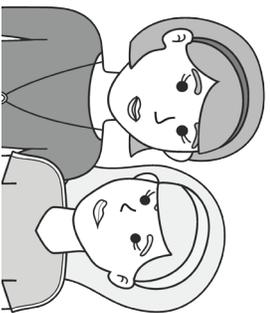
La abuela dio un fuerte abrazo de agradecimiento a su nieta.



Rocio veía mucha bondad en su abuela. Si algún niño entre sus vecinos necesitaba ayuda con sus tareas, la abuela solía ayudarlo. Todos los niños del vecindario sabían eso.

Cuando había necesidad en algún hogar, ella les llevaba víveres. También visitaba a los enfermos en el hospital.

Siempre que se cruzaba con alguien en la calle, la abuela lo saludaba con un sonrisa. Ella hacía sentir importante a cualquiera.



Rocio le pidió a su mamá que le comprara lentes como los de su abuela, porque para ella eran mágicos.

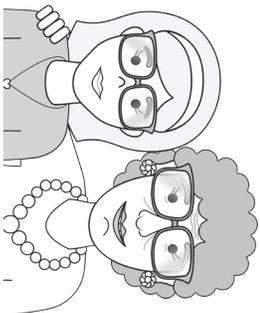
—Los lentes de tu abuela no son mágicos —le dijo su mamá—. No creemos en la magia. ¡Es su corazón! Tu abuela mira con el corazón. Ella es bondadosa y compasiva. Cuando ve las necesidades de la gente les ayuda. Eso es mirar con el corazón.

*!Yo quisiera mirar con el corazón!*  
pensaba Rocio.

Rocio y su mamá recorrieron todas las ópticas de la ciudad hasta encontrar lentes iguales a los de la abuela. ¡Ahora las dos parecían gemelas!

Los lentes de Rocio eran tan mágicos como los de su abuela. Desde el día que recibió esos lentes, ella aprendió a mirar con el corazón.

Rocio empezó a ayudar a otros, igual que su abuela. Cuando veía a alguien en la escuela que parecía estar triste, se acercaba para ofrecer su amistad.



Tú también puedes aprender a mirar con el corazón. La Biblia nos enseña que seamos bondadosos y compasivos.

Así como Rocio y su abuela puedes tener un corazón lleno de amor. ¡Dios te ayudará a ser bondadoso!

**Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.**

**Efesios 4:32 NVI**

Para más historias visita:

[www.clubperita.wordpress.com](http://www.clubperita.wordpress.com)

[www.hermanamargarita.com](http://www.hermanamargarita.com)

